

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El Marqués de la Ensenada.

Cuando al abrir las páginas de nuestra brillante historia contemplamos los nombres de aquellos celebres varones que nos recuerdan una época de gloria y de bonanza, de paz y de cultura para España, nuestros ojos, apartándose del espectáculo de miseria y postración que aflige á nuestra patria, se fijan con placer en lo pasado para descansar algun tanto de lo presente. Y si aquellos hombres eminentes alcanzaron tambien una época de abatimiento y revueltas, que supieron dominar con su energia y mejorar con su buena administracion, nuestros pechos conciben alguna lisonjera esperanza al considerar que la nacion que tiene una historia tan brillante, no puede menos de esperar un porvenir mas lisonjero, y que solo falta para su prosperidad un hombre que sepa aprovechar los elementos que para ella encierra. Por desgracia las ruines pasiones que dominan de medio siglo á esta parte en España, no dan lugar mas que á la nulidad y á las medianías.

Tambien á principios del siglo anterior la nacion Española tuvo que arrostrar una terrible crisis, viendo luchar en discordia civil unas provincias con otras, no solamente por motivos dinásticos, sino tambien políticos, puesto que se controvertia la existencia de los fueros que veian amenazados las provincias insurgentes. En vano la energia de Felipe V habia tratado de afianzar la paz, comprometida de continuo por guerras estrañas que absorbian todos los recursos creados por su buena administracion. Estaba reservado al gobierno de Fernando VI y al talento de Ensenada, no solamente cicatrizar las llagas de la guerra, sino tambien echar los cimientos para la grandeza á que habia de llegar la nacion durante aquel mismo siglo. A pesar de la injusta persecucion que acibaró los días de este célebre Ministro, la España, guiada por un noble instinto, miró siempre con respeto su memoria, y consideró á Ensenada como el restaurador de nuestras antiguas glorias.

No ha mucho que un escritor dramático de indisputable mérito (1) pulsó con acierto esta cuerda de su lira, y la nación toda le oyó con entusiasmo, y aplaudió unánime al poeta y al protagonista de su linda comedia. Esperamos con ansia la segunda parte de esta composición que tanto honor hace al célebre Ministro español, como al poeta que ha contribuido á popularizar su nombre y reparar la injusticia cometida con aquel hombre eminente, cuya biografía es poco sabida entre nosotros, y recargada con mil patrañas inventadas por los estrangeros. (2)

Los principios del Marqués de la Ensenada, Don Zepan de Somodevilla y Bengoechea, permanecen todavía envueltos en la oscuridad, á pesar de las investigaciones del ministerio de Marina que han conseguido descubrir algunas noticias interesantes acerca de su nacimiento y familia (3). Por ellas sabemos que nació en un pueblo de Rioja llamado Herizas, distante una legua de Santo Domingo de la Calzada, donde se hallaban casualmente sus padres, y allí fue bautizado el día 25 de Abril de 1702. Llamábanse sus padres Francisco y Somodevilla y Villaverde, natural de Alesanco, y Francisca de Bengoechea y Martinez, natural de Azofra. Por las actas de elección de oficios de Santo Domingo de la Calzada, hechas en 31 de Diciembre de 1706, consta que fueron nombrados cuadrilleros de la Santa Hermandad de caballeros hijosdalgo por el estado noble, D. Francisco Somodevilla y Villaverde, y Josef Rey de Espinosa. Infiérese de aquí la nobleza de Somodevilla, á la cual debió luego el ser admitido en las órdenes militares de Calatrava y San Juan de Malta, si bien la opinion mas comun asegura que su familia, aunque bien acomodada, no era excesivamente favorecida por la fortuna. Sobre este supuesto se han forjado las consejas vulgares, que han prevalecido largo tiempo, acerca de sus primeros años, asegurando unos que habia sido *hortera* de una casa de comercio de Madrid, otros tenedor de libros de otra en Cadiz, y otros por el contrario profesor de matemáticas en un colegio. Con todo, hay motivos para suponer que cursó en alguna universidad la carrera de Jurisprudencia, tanto mas si se considera que durante su ministerio no se mostró ageno á esta facultad.

Las primeras noticias exactas que se encuentran de él son del año 1720, época en que debia tener 18 años de edad, y por lo cual es muy dudoso se le

confiase entonces, ni una cátedra de matemáticas, ni una teneduría de libros, ni menos es probable que tuviese casa donde hospedar á Patiño, cuyo hospedaje suponen haber sido el motivo de sus relaciones con este célebre Ministro. Lo cierto es, que con fecha del 1.º de Octubre de dicho año (1720) le confirió Patiño el nombramiento de oficial supernumerario del ministerio de Marina, y en 15 de Julio de 1724 pasó á oficial de la clase de segundos, y al siguiente á oficial primero y Comisario de matriculas en la costa de Cantabria. En los años siguientes desempeñó numerosas comisiones en el ramo de Marina, hasta que por fin en 1732 se le nombró Ministro de la gran escuela que, á las órdenes de D. Francisco Cornejo, logró la reconquista de Orán. Al regresar de la expedición fue ascendido Somodevilla á Comisario ordenador, con cuyo destino marchó á Italia al siguiente año, encargado de la Intendencia del ejército de operaciones que, al mando del Duque de Montemar, conquistó al Infante D. Carlos (después Carlos III en España) los Reinos de Nápoles y de Sicilia. Entonces aquel nuevo Monarca le dió el título de Marqués de la Ensenada.

En 1737, despues de la muerte de Patiño, se declaró Almirante de España al Infante D. Felipe (hijo de Felipe V), y con este motivo se formó un Consejo del Almirantazgo, compuesto de tres generales de mar, entonces fue nombrado Ensenada Secretario del Almirantazgo, y poco despues Intendente de Marina. Mientras se dedicaba con afán al fomento de ella, y á dotarla con una porcion de instituciones y reglamentos á cual mas sabios, que contribuyeron á sostenerla en un pie brillante por espacio de muchos años, renovóse la guerra en Italia, á donde hubo de marchar en Febrero de 1741 con el Infante D. Felipe, y el Duque de Montemar que conducia quince mil hombres. Siguió Ensenada la campaña al lado del Infante, siendo promovido durante ella á Consejero de Guerra, y atento á mejorar en lo posible la suerte de aquel ejército: hallábase en la Corte de Chamberi enteramente ageno de lo que el destino le preparaba, cuando recibió por conducto del Marqués de Scotti la noticia de que por muerte del Ministro Campillo habia tenido á bien el Rey nombrarle, con fecha 14 de Mayo de 1743, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, y ademas Gobernador del Consejo, y Lugarteniente General del Almirantazgo, con otros varios cargos, *en atencion á su acreditada conducta y experiencia*. Sorprendido con tan estraña nueva, interpuso al Infante por mediánero para eximirse de tan pesado cargo; pero en vano, pues la Corte repitió las órdenes para que volviese á la mayor brevedad, como lo hizo. A pesar de sus deseos continuó la guerra Europea, hasta que por fin se hizo la paz general, poco despues del fallecimiento de Felipe V. Creyose entonces generalmente que cayera Ensenada, como hechura de la Corte anterior y secuz de la política de Patiño, pero el carácter bondadoso y sencillo de Fernando VI no quiso inaugurar su reinado con la destitucion de tan útil Consejero.

(1) El señor Rubí, autor de la Rueda de la Fortuna.

(2) El Diccionario Biográfico Universal Francés, siguiendo el instinto de todos los escritores de aquel pais para equivocar y confundir todo lo relativo á España, inserta una biografía de Ensenada, tan lacónica como inexacta, en la cual hay tantos errores como palabras. En ella, no solamente son falsas las fechas de su nacimiento y defuncion, sino tambien casi todas las noticias de su vida, y lo que es mas, el pueblo de su natividad, y hasta su mismo apellido, llamándole Silva en lugar de Somodevilla. Haremos esta advertencia con tanto mas motivo, cuanto que á este inaudito manantial suelen acudir algunos incautos para adquirir noticias biográficas, siendo así que respecto á los Españoles célebres, ó los omiten, ó tratan de ellos con inexactitud.

(3) Estado General de la Real Armada, año 1722.

Entonces principió Ensenada á desplegar su géneo creador para levantar á la Nación del abatimiento en que yacia. Dirigió sus primeras atenciones al arreglo de la Hacienda, que se hallaba enteramente desorganizada, y al fomento de la Marina, á la cual habia dado ya no poco impulso los años anteriores. Para ello eró un colegio de Guardias Marinas, poniendo á su frente al célebre Godin; trajo del extranjero acreditados constructores, erigió los arsenales del Ferrol y Cartagena, reparó el de la Carraca, aumentó hasta cuarenta y nueve los buques de guerra que antes eran solamente diez y ocho, y habia tomado las disposiciones convenientes para construir hasta sesenta. Mas no por eso dejó de atender á los mejoras materiales, que reclamaba el país, y al fomento de las letras. A él debe la Nación la mejora del sistema tributario, haciendo desaparecer el ruinoso sistema de los empréstitos, que ahora se nos vende como un progreso, el canal de Castilla, la carretera que concluyó en cinco meses á través del puerto de Guadarrama, y el Colegio de Medicina de Cádiz el mas antiguo de España: él costeó los viajes científicos y literarios de D. Jorge Juan, Ulloa y Burriel, protegió á los literatos Perez Bayer, Casiri, Mayans, Valazquez, Valdefflores, Isla, Feijóo, y Florez, y á los artistas Carmona y D. Tomas Lopez, y otros muchos que seria prolijo referir. Terminó con el virtuoso pontífice Benedicto XIV el Concordato de 1753, tan beneficioso para España, que puso término á las eternas disputas sobre el Real Patronato, y que bastaria por sí solo á eternizar su nombre: finalmente, contaba entre sus grandiosos proyectos la redaccion de un nuevo código Fernandino, aboliendo la legislación anterior, y la terminacion de un gran Mapa Oficial de España, para lo cual dió un proyecto el célebre D. Jorge Juan, asegurando él mismo que aquella obra no se haria jamás sino en tiempo de Ensenada; la experiencia ha demostrado la exactitud de esta asercion.

Mientras que trabajaba de este modo Ensenada en beneficio de la Nación, cual antes y despues no lo ha hecho ningún Ministro, e instancias particulares vinieron á colocarle en una situacion harto critica. El Monarca Español que no abrigaba ya ningún resentimiento contra la Francia, á pesar de los justos motivos que para ello tenia, trató de continuar con aquella nacion la alianza, que tan íntima habia sido en tiempo de su Padre: algunos pequeños desaires, que recibió del Gobierno Francés, volvieron á despertar de tal modo su mal apagado enceno, que determinó quebrar toda alianza con él y permanecer enteramente neutral, como lo cumplió tenazmente durante su vida, (con harto provecho y gloria para España), sin que halagos ni amenazas pudieran hacerle variar de conducta.

(Se continuará.)

ARQUEOLOGIA.

DESCUBRIMIENTOS DE PEÑAFLOR.

Sobre la orilla derecha del Guadalquivir, y á una legua de la villa de Palma, está situada Peñafior, antigua poblacion, y considerable durante la dominacion Romana; mas la divergencia de opiniones de los historiadores y anticuarios, divididos sobre la reduccion, prueba la dificultad de resolver este punto con acierto. Ambrosio de Morales creyó que no podia ser otra que la Ilija Magua. Rodrigo Caro tuvo varios pareceres, y al fin no resolvió la cuestion. Don José Maldonado y Saavedra, en el discurso que escribió sobre esta villa en 1673, trata de probar que es la Celti ó Celtis de Plinio, de cuyo dictamen fue tambien D. Agustin Cean Bermudez. El Maestro Florez trata de establecer que Peñafior fue la Aria, que es mas conocida, dice, por sus medallas, que por los escritores antiguos, y fúndase en que los MSS. de Plinio ponen en segundo lugar el Aria, y luego los otros pueblos hasta Sevilla, lo que junto con ver que procede de arriba abajo, hace que se reconozca á Aria en segundo lugar de los que pertenecen al convento de Sevilla, empezando desde Sierra Morena; y no hay libro alguno impreso ni MSS. de Plinio, en que terminantemente nombre á Aria junto á Ilija, donde la introduce Caro, y asi es mas autorizabile colocarla junto á Celti, pues para esto hay cólices impresos; á que añade el mismo Maestro Florez, que el Celti no conviene á Peñafior, segun el itinerario que la aparta de Ecija en camino de Mérida veinte y siete millas, ó siete leguas menos cuarto; y como Peñafior no dista de Ecija ni aun cinco cañales, no se puede decir que sea la Celti de Antonino, sino reducir á esta á otro pueblo mas adelante hácia Mérida, no lejos de la Puebla de los Infantes. Esto se confirma con las medallas, pues Aria pone el Sábalo, y Celti el buey ó javalí. Hasta aquí Florez.

Nosotros somos de la opinion de este sabio escritor, pues aunque, segun Cean, en 1750 se encontró en esta villa, entre otras cosas, un tejo grueso de barro cocido, con estas letras

POP

CELTII

y entre otras inscripciones pertenecientes á Peñafior, hay una en que se nombra á M. Anio Celsitano, ó Celitiano si se quiere, lo que no consta con toda claridad; ni lo uno ni lo otro basta para decidir la controversia: de otros monumentos de los que dificilmente mudan de lugar, y de otras inscripciones mas terminantes, era necesario que constase el nombre de la poblacion.

Mas si tanto se ha discordado sobre la reduccion de esta villa, no puede dudarse que era considerable é insigne, segun los monumentos que en todos tiempos se han encontrado en ella. Ambrosio de Morales,

que la visitó y examinó su suelo, recogió varias inscripciones curiosas, que llevó á Córdoba, á casa de su hermano el Doctor Agustín de Oliva, pero que ya no parecen, y las publicó en sus obras, lo que también hizo D. José Maldonado de Saavedra en el Discurso ya citado. Antes del tiempo de Morales y después han desaparecido muchas, por haberlas empleado en edificios ó habérselas llevado á otras partes; pero continuamente se están hallando piedras literarias, monedas de oro, plata y cobre, piedras labradas, columnas, estatuas, mosaicos, piras, baños incrustados de alabastro, ámforas, lucernarios, sepulcros, minas, etc. Encuéntrase igualmente con mucha frecuencia, y por todas partes, cimientos formados de sillares, muchos de ellos tan enormes, que apenas se puede llevar uno solo en una carreta: de estos se han sacado de una hacienda de olivar, próxima á la población, y á un lado del camino de Sevilla, mas de dos mil, sin necesidad de profundizar mucho, los que han servido para labrar una gran cerca, y para otros usos, y si se hubiera continuado el trabajo se hubieran sacado muchos mas. De tales cimientos se puede inferir la grandeza y magnificencia de los edi-

ficios que se levantarían sobre ellos. En todas las casas del pueblo, y fuera de él hasta una gran distancia, se encuentran multitud de urnas cinerarias, unas de plomo, otras de barro, embutidas en grandes sillares, con los objetos que solían colocar en ellas. Desde el centro de la población hasta una abundantísima fuente situada en la dehesa de Almenara, distante como unos tres cuartos de legua, se descubre un magnífico acueducto, que sin duda fue construido para conducir las aguas de dicha fuente.

Habiendo nosotros estado en esta villa, tuvimos el gusto de ver algunas antiguallas que conserva la única persona curiosa que hay en ella, el Licenciado Don Francisco Javier de la Coba; pero pocas de ellas se conservan íntegras, pues como sucede de ordinario, son quebradas por los operarios del campo, ó gente de la misma capacidad, á quien toca siempre hacer estos descubrimientos. Entre los espresados objetos, en tres ó cuatro fragmentos, y con uno faltó, se encuentra un lucernario de barro fino rozado, que es tal como manifiesta el siguiente dibujo, y del mismo tamaño.



Pero los descubrimientos mas notables hechos en estos últimos tiempos, son el de dos estatuas de alabastro de las llamadas angustas, es decir, de las que tenían un tamaño natural bien cumplido, que por faltarles las cabezas y las manos no se puede saber

qué personas representaban. Tales como están, tiene la del número 1.º dos varas menos seis dedos de alto, y la del 2.º dos varas menos siete dedos, y fueron halladas juntas á poca profundidad en la salida del pueblo, y en el mismo camino que dirige á Sevilla, en 1842.



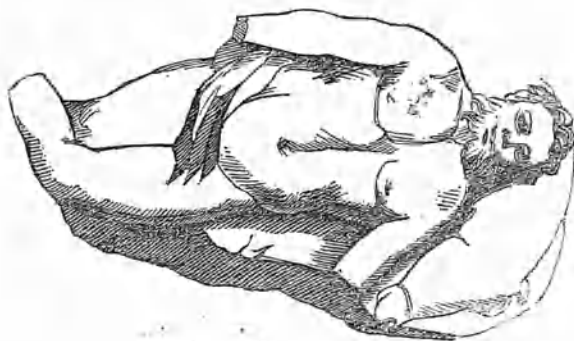
Núm. 1.º



Núm. 2.º

El otro descubrimiento, que fue algunos años antes, es el de una bella estatua de Baco, de alto relieve, recostado en un lecho, teniendo por almohada un odre horadado en su boca con un agujero que traspasa hasta la superficie inferior de la piedra, por lo que se ha sospechado por algunos si estaria colocado en alguna fuente; pero no tiene las señales que indefectiblemente hubiera dejado el agua en la piedra. Su estatura, si no le faltaran parte de las extremidades, seria de seis á siete pies. Desde luego que se halló

fue muy maltratada, pues no solo los muchachos se entretuvieron por mucho tiempo en apedrearla desapiadadamente, sino que el señor cura dispuso que se destruyese todo lo que juzgó que la decencia no podia permitir manifestase el desnudo de la estatua, por lo que ha quedado tal como la representa el dibujo. Compróla en 1835 el señor D. José Gutierrez de los Rios, vecino de Córdoba, y la llevó á su posesion de las Ascalonias, término de la villa de Hornachuelos, donde se conserva.



Todo lo dicho demuestra que si en esta poblacion y en su territorio se emprendiesen escabaciones bien dirigidas, se hallarian muchas y curiosas antigüedades, comparables, ó superiores á la celebrada Itálica, y á las de otros pueblos de los que mas nombre é importancia tuvieron durante la dominacion romana, y acaso

entre ellas se encontrase un momento que revelase el verdadero nombre de esta poblacion.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

LITERATURA.

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO.

No es solo de esta época la manía, la moda, ó el capricho, de poseer un libro, que muy dorado por fuera, y muy vacío de bellezas por dentro, contenga á la vez las firmas originales de los sabios, de los pedantes, de los amigos y de los artistas, sin ennoblecerse ni degradarse mutuamente; la vida del album, segun lo que despues diremos, es mas antigua en España que lo que han creído Fíguro y algunos otros escritores, y ojalá que de la clase del que vamos á hacer mención existiesen muchos, pues ciertamente no ignoraríamos tanto de los hombres eminentes de la antigüedad.

Por los años de 1590, á fines del siglo XVI, vivia en Sevilla, y hacia un papel importante por su talento artístico, su erudición y estudio, el célebre Francisco Pacheco, no menos apreciable como artista, que como historiador y poeta; su casa era la reunion de los hombres mas eminentes de su tiempo, y su *Arte de la pintura*, fruto sin duda del trabajo y erudición de todos estos varones, es una prueba inequívoca de la ilustracion que resplandecía en la numerosa reunion de casa de Pacheco.

Entre las obras literarias que dejó escritas, no es la menos interesante la coleccion de retratos y elogios de hombres célebres, hechos unos y otros por su mano: el original de esta obra, perfectamente copiado y elegantemente encuadrado, se regaló por el autor al Conde Duque de Olivares, y no sabemos dónde fue á parar; el borrador de él, del cual vamos á copiar algunos artículos, vino casualmente á las manos del erudito D. Vicente Avilés, el cual con deseo de ilustrar la biografía de Hernando de Herrera, suministró algunos de los elogios al célebre literato el Excmo. Sr. D. Martín Fernandez de Navarrete, á cuya amistad hemos debido estos retazos. (1) Lástima grande es que una obra tan importante haya desaparecido casi completamente; y con el deseo de que no perezca del todo, nos apresuramos á dar en el *Semanario* todo lo que de esta curiosa é interesante coleccion hemos podido reunir. De sus retratos sacó la Academia de la historia el del Doctor Benito Arias Montano, para el elogio que de este célebre español escribió D. José Gonzalez Carvajal; á ella han acudido todos los literatos á buscar noticias para sus obras; y finalmente, los sabios y todos los hombres instruidos y literatos han llorado amargamente la perdida de esta preciosa obra, que nos hubiera dado mucha luz para la historia literaria de aquellos tiempos.

Preferimos copiar íntegro el original, á darle corregido, porque nuestra idea es conservar la obra de

Pacheco tal como la escribió este ilustre literato; á mas de que á nuestros lectores les será muy fácil corregir algunas de las incorrecciones y errores que tiene. Pondremos solamente alguna nota en los lugares donde hallemos oscuridad, dejando por lo demas íntegro y completo el original.

EL MAESTRO FRAI LUIS DE LEON.

Si las obras acertadas de algun Artífice le estan (como dice el Sabio) alabando siempre, con cuanta mayor razon las de Dios nos dan motivo para engrandecer su infinita sabiduría, i mas cuando vemos que nacen algunos ombres, acompañados de tantas gracias que parece que fueron hechos, sin otro medio, por sus divinas manos. si en alguno se pueda esto verificar, es en el gran Maestro Frai Luis de Leon, con quien anduvo tan liberal el cielo (como veremos). Sus progenitores fueron de Belmonte, de clarísimo linage, en el cual resplandecieron muchos varones insignes en letras i Santidad. El Licenciado Lope de Leon su Padre, siendo uno de los mayores letrados de su tiempo, vino por Oidor á Sevilla, donde hizo oficio de Asistente, y en ella tubo (para opra de nuestra Patria) este ilustre hijo, que siendo promovido luego á la chancilleria de Granada, nació en ella el año 1528. para engrandecer l'Andaluzia, la Nacion Española, i el mundo. En lo natural, fue pequeño de cuerpo, en debida proporcion, la cabeza grande, bien formada, poblada de cabello algo crespo, i a cerquillo cerrado, la frente espaciosa, el rostro mas redondo que aguileño (como lo demuestra el Retrato) trigueño el color, los ojos verdes i vivos. En lo moral, con especial don de silencio, el ombre mas callado que se a conocido, si bien de singular agudeza en sus dichos, con extremo abstinentes i templado, en la comida bebida, i sueño, de mucho secreto, verdad, i fidelidad; puntual en palabras i promesas; compuesto, poco ó nada risueño. Iesase en la gravedad de su rostro, el peso de la nobleza de su alma, resplandecía en medio desto por excelencia una humildad profunda. fue limpiísimo, muy modesto i recogido, gran Religioso, i observante de las Leyes, Amava á la santísima Virgen tiernísimamente, ayunava las vísperas de sus fiestas, comiendo á las tres de la tarde, i no haciendo coleccion. de aqui nació aquella regalada cancion que comienza; *Virgen q'el Sol mas pura*. fue muy espiritual, i de mucha Oracion, i en ella en tiempo de sus mayores trabajos, favorecido de Dios particularísimamente, con ser de natural colérico fue muy sufrido y piadoso para los que le trataban. tan penitente i austero consigo, que las mas noches no se acostava en cama, i el que la avia hecho la hallava á la mañana de la misma manera. certíficalo el Padre Maestro frai Luis Moreno de Bohorquez (onra de su Religion, que estuvo 4 años en su compañía) á quien devemos la verdad deste discurso. (1) Profes-

(1) En otro número pondremos la biografía de este célebre español, cuya muerte, acaecida el día 8 del pasado mes, ha sido tan sentida de la re pública de las letras.

(1) Este sabio religioso era uno de los que concurrían á la erudita reunion de Pacheco.

só en el monasterio de San Agustín de Salamanca, en 29 de enero de 1544. siendo de edad de 16 años. en lo adquisito, fue grande Dialetico i Filosofo, Maestro graduado en Artes, i Doctor en Teología, por aquella insigne Universidad; donde fue catedrático mas de 36 años, en la Catedra de Santo Tomas de Durando, de filosofía, y de Prima de Sagrada Escritura, que tuvo con eredito premio, porque leyese una lección; supo Escolastico tan aventajadamente como sino tratara de Escritura, i de Escritura como si no tratara de Escolástico. fue la mayor capacidad de ingenio que se ha conocido en su tiempo para todas las Ciencias y Artes, escribía no menos que nuestro Francisco Lucas, siendo famoso Matematico, Aritmetico, i Geometra, i gran Astrologo, i Judicario (aunque lo uso con templanza) (2) fue eminente en el uno i otro derecho; Medico superior, que entrava en el General con los d'esta facultad, y argüia en sus actos. fue gran Poeta Latino y Castellano, como lo muestran sus versos. Estudió sin maestro la Pintura, y la ejerció tan diestramente que entre otras cosas hizo, (cosa difícil) su mesmo Retrato; tuvo otras infinitas habilidades. que callo por cosas mayores. La lengua Latina, Griega, i Hebrea, la Caldea i Siria, supo como los maestros della pues la nuestra con cuánta grandeza? siendo el primero que escribió en ella con número y elegancia; digalo el libro de los Nombres de Cristo i perfecta Casada, encarecido y admirado de los doctos, que no sabe acabar de loarlo Antonio Possevino en su Biblioteca. escribió en Latin comentarios sobre los Cantares, i fue el primero que allano las dificultades de la letra; i sobre el Psalmo 26. i el Profeta Abdías, i la Epístola ad Galatas, i un tratado de *utriusque agni*; expuso otros libros de la Escritura que no estan impressos. ai muchas obras suyas de mano en verso, divididas en tres partes, la primera de las cosas proprias, la segunda lo que traduxo de autores Profanos, la tercera de los Psalmos, Cantares i capítulos de Job. lo qual a sido siempre estimadísimo, con la carta a Don Pedro Puertocarrero, á quien lo dirige. escribió otra en San Felipe de Madrid año 1587, a las Carmelitas descalças, en favor del espíritu y escritos de Santa Teresa de Jesus, que anda con su libro, digna de la excelencia de su ingenio. Al paso destas grandezas, fue la invidia que le persigulo, pero descubrió altamente sus quilates, sabiendo en todo superior, i con el mayor triunfo i onra que en estos reinos se a visto. (3) fue varon de tanta autoridad, que parecia mas propósito para mostrar a los otros que para aprender de ninguno: grande su juicio i prudencia en materias de

gobierno, alcanzó mucha estimacion en España i fuera della con los mayores ombres. consultavalo el Rey Filipo segundo en todos los casos graves de conciencia, enviándole correos extraordinarios á Salamanca; i despues yendo por orden de la Universidad, con particular comision, á su Magestad, lo trató i comunicó, haziéndole especial favor i merced. i en los acometimientos onrosos de Obispados, i del Arzobispado de México, descubrió su valor y animo grande, no solo para desnudarse de la dignidad (cosa intentada de pocos) mas aun de todo cuanto tenia en la tierra: varon de veras Evangelico. En estos santos ejercicios i con esta continuacion de vida, siendo Provincial de la Provincia de Castilla, acabó su curso santamente. (dejando en todos harto desconsuelo, aunque mayor certeza de su gloria) en la villa de Madrigal en 24 de Agosto del año 1595. de 63 años de edad. traxeron le con la devida onra á san Agustín de Salamanca donde avia tomado el abito, i yaze sepultado en el Claustro de aquel illustre Convento. I para cumplimiento de su Elogio i de mi deseo no me contenté con menos (en onra de tan insigne varon) de que los versos Latinos fuesen del Licenciado Rodrigo Caro, i los Castellanos de Lope de Vega, en su Laurel de Apolo, con que se encarecen bastantemente.

Epigramma.

Hispanis, Iberis, Salmantica, Monta, Toletum
Municipem iactant te, Ludovice, suum.
Contigit id magno quondam certamen Homero:
Contigit Hesperio sicque Melesigeni.

Agustino Leon, Frai Luis divino
ó dulce Analogia de Agustino! etc.

Pacheco copia aqui todos los versos de Lope de Vega, que nosotros omitimos por ser demasiado conocidos, y porque el lector habrá tenido ocasion de leerlos en las obras de este gran Poeta.

L. VILLANUEVA.

NOVELA.

EL PRÍNCIPE POR UN DIA.

SI vous crovez que c'est si aisé
D'être prince et d'en faire la charge...

Felipe, llamado el bueno, Duque de Borgoña, Conde de Flandes, Soberano de la mayor parte de los Países Bajos meridionales, habiendo ademas llegado á ser, por abdicacion de la Joaquina de Baviera, Conde de Holanda, de Zelanda y Frisia; pasó á sus

(2) Estas palabras de Pacheco prochan que ni aun el se hallaba curado de esta preocupacion casi general en su tiempo, y que tambien creia en la Judicaria, aunque para no degradar el mérito de Fray Luis de Leon, dice; que lo usaba con templanza.

(3) No quiso Pacheco detenerse mucho en el atentado de su persecucion, por no herir la suspicacia del tribunal de la inquisicion. Este hecho niroz é injusto lo sufrió con tanta serenidad, que al espiar en su cátedra de Teología la primera lección despues de salir de su prision, empezó con aquel dicho memorable: dijimos en la lección de ayer.

nuevos estados á recibir el juramento de fidelidad de sus súbditos. Acompañóle en este viaje su jóven esposa Isabel de Portugal, en cuyo honor hizo celebrar festejos en el palacio de la corte de Holanda en el Haya.

Durante estas fiestas, que tanto regocijaron el barrio hoy llamado en el Haya el Binnenhof, ocurrió una aventura que algunos cronistas dicen sucedió en Brugas, y otros en Dijon; pero ni unos ni otros tienen razon en tal aserto, pues que el héroe de la aventura fue un borracho cuya conducta escandalizaba á los habitantes, lo que va de conformidad con las costumbres arregladas de los de el Haya en aquella época; pero no así con las de los moradores de Dijon y Brugas, en cuyas dos ciudades era tan frecuente la embriaguez, que nadie hacía alto en ello.

I.

En la calle llamada Korte-Poote, esquina á la denominada Lange-Poote, á de los ples grandes, habia una modesta tienda ocupada por un jóven zapatero de viejo. Este artesano, de nombre Willem, trabajaba con esmero y prontitud, tanto que ganaba agradablemente su vida, y la de su madre, de quien era único apoyo. A pesar de tener ya treinta años, aun no estaba casado, pues las jóvenes que le conocian de ningun modo deseaban por marido á un hombre que habia contraido un vicio detestable. Willem no dejaba pasar fiesta alguna sin celebrarla con el jarro en la mano. Su madre despues de inútiles aunque infinitas reprimendas, tuvo que desentenderse y tolerar por fuerza lo que sus reiteradas amonestaciones no podían remediar, bien es verdad que su hijo trataba de indemnizarla de este disgusto, redoblando sus cuidados, trabajo y ternura filial.

Todo el tiempo que duraron las fiestas de Felipe el Bueno, Willem, á quien todos los príncipes del orbe eran caros, se imaginó deber tomar parte en la alegría de la corte allá á su manera, y provisto de algunos florines que habia ocultado á su madre, se marchó á gastarlos á la taberna.

Felipe el Bueno, dotado de un carácter quizás algo demasadamente absoluto, pero siendo hombre de buena imaginacion, tenia la costumbre de salir algunas noches á la calle sin numeroso acompañamiento, disfrazado de particular, con objeto de juzgar por sí mismo del estado y policía de sus pueblos, y de gozar al propio tiempo del placer de verse por un momento fuera del dominio de la etiqueta, y libre como un hombre, despues de haber pasado el dia esclavo como un príncipe; del mismo modo que han obrado el famoso Califa Haroun-el-Reschid, Pedro el Cruel, Carlos el Sábio en Francia, y el Emperador Carlos V.

La misma noche en que dejamos á Willem camino de la taberna, despues que el klaperman ó sereno hubo anunciado la hora de las doce, aprovechando Felipe el Bueno un delicioso claro de luna, salió de Binnenhof por una pequeña puerta abastionada, hoy llamada la puerta Maurice, y atravesau-

do el parque del palacio, volvió sobre la izquierda, subió al Tournooiveld ó campo de los torneos, y entró en el paseo arbolado del Voorhout.

Iban acompañándole solos tres oficiales, á saber: Jacot de Roussay, Hue de Lannoy, y Juan de Berghe.

El fresco de la noche ya empezaba á hacerles doblar el paso, cuando al pie de un árbol vieron un hombre tendido y sin movimiento.

—No es posible, dijo el Duque, que un hombre esté durmiendo ahí con el frío que hace. Quién sabe; quizás esté asesinado.

—En el Haya no se cometen asesinatos, respondió Juan Berghe.

Habiéndose acercado Felipe, remóvió al hombre con el pie sin que diese señal de vida; le llamó, y tampoco obtuvo respuesta.

—Vean VV. si está muerto, dijo el Príncipe.

Inclinándose Hue de Lannoy, reconoció estaba vivo, y no descubrió herida ni contusion alguna.

—Es un borracho, dijo entonces Jacot de Roussay.

La luna en todo su lleno lanzaba sus rayos sobre la cara del yacido durmiente.

Juan de Berghe le miró un instante, y exclamó: —Vive el león de Holanda! Monseñor, que este peca dor que aqui yace no es otro sino el alegre Willem, y preciso es sin duda que hoy haya bebido copiosamente á la salud de V. A.

El Duque satisfecho de no haber encontrado un crimen que castigar, y no menos contento de oír lo que le decian acerca del carácter alegre de Willem, concibió de repente una idea loca.

—Nos dá lástima despertar á este hombre, dijo, y pues que es hombre á quien le gusta solazarse, queremos que mañana disfrute de una fiesta que no podia esperarse. Al mismo tiempo nos divertirá, y contribuirá de un modo nuevo á la celebracion de los festejos en honor de nuestra real consorte. Señores, llevemos este hombre á palacio, y mañana tendremos un dia de regocijo completo.

Juan de Berghe y Hue de Lannoy cargaron á Willem sobre la vigorosa espalda de Jacot de Roussay, quien le llevó al palacio de los Condes de Holanda, sin que en todo el camino se despertase. Al llegar allí le quitaron su viejo trage, le lavaron con aguas de olor, le pusieron una camisa fina de Harlem, y en la cabeza un elegante tocado de seda. En seguida le acostaron en el lecho mismo del Duque, y este y sus oficiales se retiraron á descansar, bien seguros de que Willem, á juzgar por sus ronquidos, no se despertaría antes de la siguiente mañana.

Isabel de Portugal, rodeada de las damas de su servidumbre, estaba esperando al Duque cuando este llegó á su aposento. Aunque naturalmente seria y de porte grave, no pudo menos de sonreírse de autemano con la esperanza del curioso espectáculo que el despertar del alegre zapatero debía ofrecerles.

(Se continuará.)